

DOSSIER DE PRENSA

ESPECTÁCULO 2010 – 2011



“El Saltimbanqui”

TEMPORADA NAVIDEÑA 2010 – 2011

Del 17 de diciembre de 2010 al 9 de enero de 2011

Port Vell. Moll de la Fusta (Barcelona)



Nota de prensa

El Circ Raluy rinde homenaje a su fundador, Lluís Raluy, en el centenario de su nacimiento

Barcelona, diciembre 2010 · Con ocasión del centenario del nacimiento de **Lluís Raluy Iglesias**, el **Circo-Museo Raluy** se viste de "saltimbanchi" y dedica a su fundador su último espectáculo, que presentará en Barcelona y con el que recorrerá numerosas ciudades en el próximo año. Su carpa se instalará en el Port Vell de la capital catalana durante la temporada navideña, del 17 de diciembre de 2010 al 9 de enero de 2011.

Lluís Raluy, de familia catalana-aragonesa, comenzó su carrera como acróbata en el Trío Keystone, y después impulsó atracciones únicas creadas por él mismo, como el *Hombre Bala* o el *Increíble triple salto mortal en automóvil*. Entre los años 30 y 60 actuó en las mejores pistas y escenarios del mundo y en los 70 fundó su propio circo: "Ringland". En compañía de su familia creó el "Circo Museo Raluy", que tras 80 años de giras alrededor del mundo atesora un incuestionable bagaje artístico.

Con ***El Saltimbanqui*** el Raluy cambia su escenografía (sustituyendo la típica cortina de la que salen los artistas por un campamento de carrozas de época), abarca todas las disciplinas circenses y congrega a artistas internacionales. **Rogério Gonçalves** ofrecerá un número de malabares con raquetas de tenis; el equilibrista **Eonys** hará una sensual interpretación a ritmo de tango; **Rosa Raluy** en la percha fija, las acrobacias de la **Troupe Cretu**, el humor de **Sandro Roque**, la adiestradora **Aurore Vaicle** y el número con burbujas de jabón de **Lou Raluy** completan el espectáculo.

1. Celebración del centenario del nacimiento de Lluís Raluy Iglesias (1911 – 1984)



Con ocasión del centenario del nacimiento de Lluís Raluy Iglesias, el Circo-Museo Raluy se viste de "saltimbanchi" y dedica a su fundador un espectáculo que representa, en su forma más espectacular, la trayectoria de un gran artista, que impulsó desde espectáculos de calle en los años 30 hasta los más importantes circos europeos. Su éxito se produjo en una coyuntura especialmente difícil, marcada por la Guerra Civil y la II Guerra Mundial.

El 11 de febrero de 1911 nació Lluís Raluy Iglesias, fundador del Circo Raluy. De familia catalano-aragonesa, por un capricho del destino vino al mundo en Francia (en Carcasota), prediciendo la vida nómada que le esperaba. Se crió en Sant Adrià del Besós (Barcelona) y desde su niñez se sintió atraído por el circo. Su perseverancia lo acabó convirtiendo en artista; primero en acróbata, en el Trío Keystone, especialistas en las barras fijas, y después en creador de atracciones únicas, como el *Hombre Bala* o el *Increíble Triple Salto Mortal en Automóvil*.

Entre los años 30 y 60 actuó en los mejores circos y teatros del mundo (siempre llevando con él a Marina Tomás Jorba, madre de la segunda generación "circense", Luis, Carlos, Eduardo y Francis). En los 70 fundó su propio circo: el circo Ringland, y posteriormente nacería el Circo-Museo Raluy, el primer circo museo del mundo, que también acoge su colección de carruajes de época.



El último circo

* Artículo publicado por Rafael Torres. Magazine (núm. 86) del diario El Mundo.

El de los hermanos Raluy es la esencia misma del circo, rescata el circo puro que la televisión degradó y regresa a España tras quince años de ausencia, de gira, de itinerancia por el mundo. En su regreso, El último circo expedicionario español trae prendido el premio nacional del circo. el triunfo de la estética frente al espectáculo. El abuelo de Luis y Carlos, los actuales Raluy, tenía una cabra y un oso, y sobre ese humilde fundamento se fue edificando lentamente la Babel de este circo. Al principio fueron las pequeñas giras del abuelo Francisco, con su cabra y su oso, por los pueblos de Aragón, pero su hijo Luis, contagiado del virus saltimbanqui, se coló un día en un circo por debajo de las lonas y se deslumbró. Muchacho atlético y soñador, empezó a ensayar en las playas de Barcelona ejercicios de barra, y en éstas acertó a pasar por allí Juanito Siles, integrante de un trío de barristas que precisaba cubrir la baja de uno para restablecer la lógica matemática y ser de nuevo, verdaderamente, un trío de tres. Luis, 20 años, dejó todo, familia y empleo, en San Adrián del Besós, y viajó por Europa enrolado en aquellos soberbios circos de entreguerras, hasta que estalló en España la sublevación y volvió para cuidar de su familia y combatir por sus ideas. "Quería a su país, y eso de que viniera un tipo con ayuda extranjera a imponer un sistema que no era justo, le parecía inaceptable", me dice su hijo Carlos, el flamante jefe de pista del actual Circo Raluy.

Luego de pasar por un campo de concentración tras la derrota, donde, por cierto, encontró a un amigo acróbata con el que organizó actuaciones de barra para los cautivos hambrientos, reanudó su destino enrolado en los circos supervivientes (Feijó, Maravillas, Royal, Romero...), y recaló muchas veces en el mítico London Bar de Barcelona, donde los artistas sin trabajo se reunían, alquilaban una carpa y se constituían en circo repartiéndose con equidad los muchos gastos y los menguados ingresos. El caso era trabajar, no permitir la herrumbre de los músculos, de la ilusión y del ingenio, y Luis Raluy enseñó a su novia Marina los rudimentos de la barra, se contrató con ella en el Circo Feijó y, juntos, acabaron elaborando un arriesgadísimo número de pareja bala, salían los dos despedidos de un cañón enorme y, haciendo volatinerías en el aire, acababan en la red. Fueron llegando, aquí y allá, los hijos, estos que ahora sacralizan la memoria del padre no dejando que muera el circo que soñó. Luis (¿Sevilla? 1942), el primogénito, payaso Carablanca y matemático de vocación (presentó en un Congreso unas teorías alternativas a la gravitación que dejaron al personal estupefacto), y Carlos (Barcelona, 1944), el jefe de pista de inmensa dignidad, y en 1960 el patriarca Luis, que nunca había querido ser empresario, hizo sociedad con un circo brasileño para dar la vuelta al mundo. De aperitivo, Madagascar, donde ni en Tananarive ni en Matave habían visto jamás el artificio de un circo en movimiento.

Y qué movimiento: a carpa llena, desafiando huracanes, tornados, aguaceros interminables y ciclones, el antecedente del actual circo Raluy pasó después a la Isla Reunión, y de allí a



Dossier de premsa "El Saltimbanqui"

Tanganika, Dar es Salan, Lago Victoria y Kampala, donde el circo se hermanó absolutamente con el público africano: unos estudiantes pidieron a Luis, el padre, un poco de agua; se les dio, la bebieron, y del mismo vaso bebió Luis después. Los estudiantes quedaron asombrados, y los Raluy no tardaron en averiguar la causa: "Ningún blanco, ningún colono hubiera hecho eso; ellos habrían roto el vaso de donde bebimos los negros". Un mes a doble función permanecieron en Kampala, tiempo que aprovechó Luis, el hijo, para estudiar Matemáticas en la Universidad, y luego reemprendieron el viaje: Nairobi, Kilimanjaro, Mombasa, Isla Mauricio, Ceilán, Kandi, Colombo, Singapur, Malasia, Vietnam («tuvimos que abreviar la estancia: empezaba la guerra»), Kaulin y Hong Kong. En el camino habían ido incorporando animales: nueve elefantes en Rangún, una docena de cebroides en Kenya, un oso comederos no sé donde, unos cuantos leones en el Congo, chimpancés en Angola, loros en Singapur y, en otra esfera, una troupe húngara de báscula, magia y malabares que apareció de pronto.

En ese primer viaje alrededor de la Tierra, los Raluy vieron muchas cosas: la limpieza de corazón de los africanos, la indiferencia de los cingaleses ("se echaban a dormir en las gradas"), la codicia del blanco en África, y se encontraron en China con un aventurero español auténtico, no de diseño como los de ahora: "Era un periodista madrileño, ex combatiente de Franco, que venía huido de las Filipinas. Había preparado a una muchacha china como adivinadora matemática y calculadora rápida, pero la china se casó y se quedó sin número. Andaba pasándolas canutas en Hong Kong, y se entretenía escribiendo una obra en verso titulada Don Juan Tenorio, un día después".

Casi tres años había durado esta gira, pero en Hong Kong se torció la fortuna, una ola de frío acabó con los elefantes y se disolvió el circo. La familia Raluy, tras esperar en Singapur un barco que no venía nunca, consiguió llegar a Barcelona, justo para encontrarse que las terribles inundaciones de 1963 habían destruido el viejo autobús donde vivían. Volvieron, como contratados, a actuar bajo otras carpas, se ligaron durante seis años al célebre circo italiano de Mora Orfei, y en el 81 emprendieron sus dos apoteósicas giras consecutivas por la parte de África que les faltaba: en Alcazarquivir, Marruecos, el estruendo del cañón que despedía a la bala humana Raluy confundió a los habitantes, que, en pleno Ramadán, se precipitaron a la harira y al alcuzcuz creyendo que era el cañonazo que anunciaba, desde la alcazaba, la última luz del día; en Gabón les hablaron de un circo brasileño que había estado allí quince años antes y había desaparecido sin dejar rastro, y en la República Popular de Benín vieron en una nave los cuerpos de varios mercenarios blancos conservados en grandes frascas de formol. Concluida la segunda gira africana, unos Raluy tiraron por un lado (Circo Williams), y otros por otro (Circo Ringlan), tomando éste último, definitivamente, el nombre de Circo (o Circ, o Zircus) Raluy.

Es entonces cuando el viejo patriarca Luis, que agota los últimos alientos de su vida, se horroriza, a su regreso a Europa, de la degeneración del circo, puerilizado ("nunca fue un



Dossier de premsa "El Saltimbanqui"

espectáculo para niños") e invadido por el plástico, los especímenes de las series de televisión y la falsificación general de los números. Al carromato de principios de siglo que había pertenecido a los Servicios de Limpieza del Ayuntamiento de Barcelona, y que Luis había comprado de lance y restaurado con mimo, comenzó a añadir otros que, mugrientos y desvencijados, se pudrían por los solares, las cuadras y los cementerios de coches, y ese casi postrer furor por la pureza del circo y por la belleza ingenua y colorida de su estética contagió en seguida a los hijos, que, añadiéndole la obsesión del coleccionista, fueron reuniendo las piezas de este Circo Raluy que conocemos ahora.

Con esta carpa de filigrana que usan hoy, estos carruajes de cristales emplomados y claraboyas en el techo, con estos camiones Mercedes de los años 50 y todas las antigüedades útiles que fueron reuniendo (un camión Látil de 1908 que hace de taquilla y la diligencia que servía en el pasado siglo la línea Zaragoza-Monasterio de Piedra), emprendieron en el 84 la primera de las muchas giras que harían por las Antillas y el Caribe. En la isla de St. Barthelemy, con 4.000 habitantes censados, pasaron por taquilla 6.500, y fue tal la fascinación de esos isleños multiplicados por el circo que las autoridades concedieron la Residencia de Honor a los Raluy. En Guayana, María Galante, Pointe a Pitre, Martinica, Santa Lucía y Barbados aguardan siempre, asimismo encantados, el retorno de este Circo que si ha de morir algún día, lo hará habiendo vivido como circo, no como subsidiario cutre de la televisión. Después de tanto tiempo dando bandazos por esos mundos, ha retornado a su patria el Circo Raluy, Premio Nacional de Circo de 1995 y espectáculo invitado en la presente edición del Festival de Almagro. Señoras y Señores, distinguido público, pasen y vean: a Bárbara, la mujer de Luis Raluy, que de domadora de osos devino, merced a unos cuantos mordiscos, en taquillera; a Melitta, la mujer de Carlos Raluy, china nacida en Alemania que hace con un hermano, un cuñado y una sobrina, chinos alemanes igualmente, un bello número de fuego y artificio; a Luisa Raluy y al polaco Jerzy, su marido, dominadores de la percha y la cuerda floja; a Kerry Raluy, la bellísima monociclista de 18 años; a Rosita Raluy, hija de Carlos y Melitta, la reina del hula-hop, que suspendió sus actuaciones hace unos días porque está embarazada; a William, su marido, malabarista italiano; a la pequeña Estessi, a la que sólo dejan, de momento, vender los programas; a Francis Raluy, el hermano menor de la saga, que con su cuello de toro resiste el peso de una percha enorme y una trapecista mientras sube y baja escaleras; Graciella, la trapecista madrileña, prodigio de osadía y elegancia; Los Tebas, lanzadores italo-cheyennes de hachas, lanzas y cuchillos; Henry y Eva, los domadores de osos por persuasión, casi sin violencia; los payasos, Aitor y Luis Raluy, dulces e inteligentes; y Carlos Raluy, el ring master a la antigua.

El último circo puro. Y la última magia: una porción viva, emocionante, intacta, de pasado.



2. "El saltimbanqui"

Casi 80 años de giras alrededor del mundo acreditan la experiencia artística de la familia Raluy. Con este espectáculo cambia radicalmente la escenografía de fondo del circo: desaparece la típica cortina de la que salen los artistas para dejar espacio a un campamento de carrozas de época, desde las que se incorporan los artistas a la pista del circo. El espectáculo abarca todas las disciplinas circenses y congrega a artistas de diferentes países. Portugal, Italia, Rumania y Francia son algunas de las nacionalidades desde las cuales provienen los números de Saltimbanqui.

Rogério Gonçalves

Este **malabarista** portugués, que ha actuado en los mejores circos europeos, es un auténtico maestro en su especialidad. Golpeando con unos palitos de madera a una y luego a dos raquetas de tenis, consigue mantenerlas suspendidas en el aire, ejecutando ejercicios de extrema dificultad.

Eonys

Una de las especialidades más antiguas del arte circense, el **equilibrismo**. Eonys nos presenta una serie de poses en equilibrio sobre un solo brazo. La joven artista italiana, formada por maestros rusos, ofrece una sensual interpretación de altísimo nivel técnico a ritmo de tango.

Rosa Raluy

Rosa (hija de Carlos Raluy) vuelve a cambiar de especialidad, presentando un número de "adagio" a la percha fija. Una especialidad innovadora que nos presenta bajo un aspecto clásico. Una demostración de fuerza y elegancia con un resultado espectacular.

Aurore Vaicle

Artista francesa adscrita a las nuevas tendencias circenses, ha participado en los más importantes festivales europeos. Presenta un número con un poney, en el que la relación entre la adiestradora y el animal demuestra su complicidad.

Lou Raluy

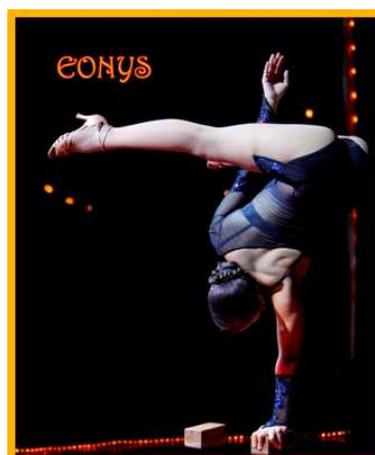
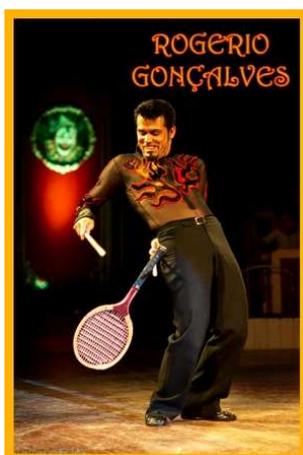
Una forma especial de jugar con burbujas de jabón, este número es capaz de transportar el público a un mundo mágico.

Sandro Roque

Por tercer año, Sandro Roque renueva su repertorio. Vuelve con su simpatía y sus improvisaciones tras varias temporadas en el circo Roncalli y colaboraciones con Peter Shub.

Troupe Cretu

El lado más espectacular del mundo del circo, las grandes *troupe* acrobáticas. Los Kretu son una familia con una trayectoria de más de 30 años. Ganadores del Clown de Plata en el Festival de Montecarlo, han trabajado, entre otros, en el Circo Knie (Suiza), Circo Krone (Alemania), Chipperfield (Hong Kong), Circus Circus (USA) y el Circo de Estado de Rusia. Nueve acróbatas que presentarán en la pista del Circo Raluy un Salto Mortal a Quinta Posición.



3. Ficha técnica

Dirección general: Carlos Raluy

Dirección artística: Carlos Raluy

Dirección técnica: Jerzy Swider

Producción ejecutiva: William Giribaldi

Escenografías: Francis Raluy y Jerzy Swider

Gráfica: Francis Raluy

Luminotecnia: Sevadlin Dinkov Goranov y Francisco Chy

Sonido y percusiones: Jaume Vendrell Baiona

Jefe de Sala: Resemarie Chy

Impresión: Zenta Grafica

Personal técnico: Kozak Galyna, Mincho Yordanov, Hubert Zielinski, Kichukov Mitko y Lucas Odbierzychleb,

4. Reparto

Ring Master: Carlos Raluy

Equilibrismo: Eonys Goncalves

Malabarismo con raquetas: Rogelio y Evelyn Goncalves

Telas aéreas: Jean Christophe Fournier y Kerry Raluy

Malabarismo con cajas: William Giribaldi

Acróbatas a la báscula y Hand Voltige: Constantin Cretu, Dolly Cretu, Stefan Dorel, Teodora Cretu,

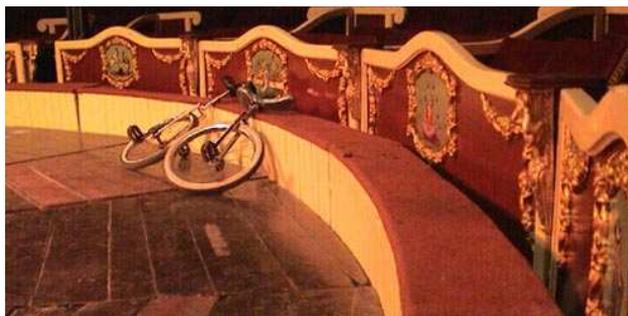
Pole Act: Rosa Raluy

Burbujas de jabón: Louisa Raluy

Adestramiento Ponys: Aurora Vaicle

Clowns: Lluís Raluy, Sandro Roque, William Giribaldi y Francis Raluy

Bailes y coreografías: Rosa, Kerry y Louisa Raluy



5. Informació de interès



CIRCO RALUY

"EL SALTIMBANQUI"

TEMPORADA NAVIDEÑA 2010 – 2011

Del 17 de diciembre de 2010 al 9 de enero de 2011

Port Vell, Moll de la Fusta (Barcelona)

Precios

Adulto: Palco: 30,00 € - Silla: 25,00 € - Tribuna "A": 20,00 € - Tribuna "B": 15,00 €

Niños: Palco: 25,00 € - Silla: 20,00 € - Tribuna "A": 8,00 € - Tribuna "B": 8,00 €

Funciones

VIERNES 17/12/10 21:00h.

SÁBADO 18/12/10 17:00h. 19:30h.

DOMINGO 19/12/10 12:15h. 17:00h. 19:30h.

LUNES 20/12/10 y MARTES 21/12/10

DESCANSO

MIÉRCOLES 22/12/10 19:00h.

JUEVES 23/12/10 19:00h.

VIERNES 24/12/10 19:00h.

SÁBADO 25/12/10 17:00h. 19:30h.

DOMINGO 26/12/10 12:15h. 17:00h. 19:30h.

LUNES 27/12/10 17:00h. 19:00h.

MARTES 28/12/10 17:00h. 19:00h.

MIÉRCOLES 29/12/10 17:00h. 19:30h.

JUEVES 30/12/10 17:00h. 19:30h.

VIERNES 31/12/10 17:00h.

SÁBADO 1/1/11 17:00h. 19:30h.

DOMINGO 2/1/11 12:15h. 17:00h. 19:30h.

LUNES 3/1/11 17:00h. 19:30h.

MARTES 4/1/11 17:00h. 19:30h.

MIÉRCOLES 5/1/11 17:00h. 19:30h.

JUEVES 16/1/11 7:00h. 19:30h.

VIERNES 7/1/11 17:00h. 19:30h.

SÁBADO 8/1/11 17:00h. 19:30h.

DOMINGO 9/1/11 12:15h. 17:00h. 19:30h.